



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Firma del Convenio con el
Comité Olímpico Mexicano**

12 de octubre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Muy estimado Carlos, presidente del Comité Olímpico Mexicano, apreciado Gustavo, director del área deportiva aquí en esta Universidad, muy estimadas diferentes personalidades no solamente las de aquí, sino la de todas las filas aquí presentes, porque creo que es central el hecho de lo que estamos haciendo hoy.

Es muy importante que cuando uno piensa en el deporte, no lo piense solamente como una actividad que a veces hago los fines de semana sino que realmente exista siempre por parte de quién lleva a cabo una actividad deportiva, sobre todo en un ámbito más profesional, en un ámbito de mucha mayor dedicación, en un ámbito de alto rendimiento como es el caso ahorita de ustedes dos a quienes citaba el señor Carlos y, sin duda, muchos de los jóvenes aquí presentes, todos aquellos que

participan en el Programa Elite y que son precisamente hombres y mujeres que han decidido hacer del deporte una excelencia y esto es algo muy importante.

Hoy día vivimos en un mundo que por desgracia está muy lleno de mediocridades, mediocridades que a veces intentamos maquillar y que a veces intentamos maquillar con palabras en vez de, como nos ha dicho Carlos, precisamente buscar los hechos concretos que nos lleven a cabo. Justamente es el esfuerzo que la Anáhuac México quiere hacer con cada uno y con cada una de ustedes en el ámbito deportivo y que, efectivamente, puedan llevar a cabo sus sueños.

Déjenme que les comparta una experiencia que me llamó mucho la atención y que les hace a ustedes particularmente privilegiados y que hace que este acuerdo sea de un particular privilegio.

Hoy, sin saber yo que íbamos a coincidir en el mismo sitio, - en la embajada de España -, cuando estaba pasando por debajo del puente que sube para ir hacia Masaryk, - yo iba dando la vuelta para agarrar luego Sierra Candela -, vi a alguien que estaba saltando la reata, y dije: “¿esto qué es?”, y luego vi que estaba colgado ahí debajo del puente un *punching bag*, y más me llamó la atención que lo que vi fue un ring de box y vi que debajo del puente había cuatro o cinco personas entrenando box y yo dije: ¿estos jóvenes podrán llevar a cabo sus sueños entrenan debajo de un puente?, no sé si ellos puedan llevar a cabo sus sueños, pero yo creo que todos los que estamos aquí esta tarde reunidos, gracias al apoyo que por supuesto el Comité Olímpico Mexicano hace, y gracias a la colaboración que nosotros con muchísimo gusto queremos proponer, precisamente es que se puedan llevar a cabo

esos sueños, esos sueños de que hombres y mujeres no solo sean excelentes académicos sino también excelentes atletas y que no solo sean excelentes atletas sino también sean, en la medida de lo posible, excelentes académicos, porque en esa fusión es dónde está la excelencia de nuestro país, la excelencia de México.

Ustedes lo saben muy bien, ¡Ah, eres Yahir! ¿Me firmas un autógrafo?, ¿me firmas, Tatiana? Ustedes saben muy bien lo que eso significa, pero esa fama es una fama relativamente pasajera porque al final lo importante es lo que cada uno ha construido con su vida, y yo creo que hay tres frases que nos pueden ayudar con todo esto.

Una frase está tomada justamente del lema olímpico “Citius, Altius, Fortius”, “Más rápido, más alto y más fuerte”, curiosamente en ese lema olímpico no dice “rápido, alto y fuerte” sino dice más Citius, Altius, Fortius, ese “ius” final es justamente el comparativo en latín. Y eso es de lo que habla, habla precisamente de ser capaces de ser hombres que van un más allá y yo, de verdad, admiro mucho a ustedes como deportistas, a todos aquellos que llevan a cabo la actividad deportiva dentro de la Universidad porque no se conforman con unos con estudiar y otros con hacer deporte, sino cómo hacemos para hacer más, “unidos somos más”, cómo le hacemos para hacer más, justamente. Este es un lema que debemos de seguir buscando, es un lema en el cual debemos de seguir trabajando, es un lema en el cual debemos de seguir luchando.

Déjenme compartirles, - algunos de ustedes lo sabrán, otros no -, que cuando la Legión de Cristo, el *Regnum Christi*, fundaron su primer institución educativa, el Instituto Cumbres, que todavía existe en la calle

del Rosedal aquí en la Ciudad de México, el lema que se le puso a esta escuela es *Semper Altius*, “siempre más arriba”, y curiosamente en ese lema están los aros olímpicos que indican justamente que sin la actividad física el ser humano pierde una parte de sí, y eso lo quiero complementar con el lema de la Universidad, un lema que es retador, justamente la primera palabra de nuestro lema, *Vince in Bono Malum*, “vence”, es un reto y la vida, Carlos, tú lo sabes muy bien, jóvenes, ustedes lo saben muy bien, la vida es un reto.

Hoy sabemos que tenemos delante estos retos, ¿cuáles serán los siguientes? eso no lo sabemos todavía, pero es muy básico, es muy central, que siempre delante de nosotros, junto a la exigencia del más alto, más rápido, más fuerte o junto a la exigencia del siempre más, todavía más exigente, tengamos una certeza que es “Vince”, justamente lo puedo vencer, y es lo que nosotros como Universidad queremos ayudar. Posiblemente yo no les ayude a que corran más rápido o a que salten mejor, en eso yo no les puedo ayudar, posiblemente tampoco les podamos ayudar en el “*Semper*”, pero estamos dispuestos a ayudarles en el “*Vince*”, estamos dispuestos a ayudarles en el vencer y es por eso que nosotros queremos darles todo lo que, como el Lic. Padilla ha dicho ahora es ¿cómo podemos arropar toda su inquietud deportiva con una formación integral, trascendente y académica? Ahí es donde se juega el ser humano, donde está el final de cada uno de los seres humanos.

Nunca, permítanme que les ponga este ejemplo, - si no recuerdo mal fue en los *Juegos Olímpicos* de Los Ángeles -, después de que uno vio a los grandes atletas, después de que uno vio la gran exhibición de los grandes atletas que llegaban con la antorcha olímpica, no sé si ustedes

se acuerden quién fue el último antorchista olímpico en Los Ángeles, Muhammad Ali, - Cassius Clay -, y para mí fue algo realmente emocionante ver a un hombre que había la gran figura, el gran atleta del boxeo, que había sido el hombre de los puños de hierro, el hombre que había sido capaz de vencer a todos aquellos que se le ponían delante, que había sido capaz de vencer, incluso al sistema político americano con su resistencia en ese momento a la Guerra de Vietnam, tuvo que vencer una cosa más, vencerse a sí mismo.

Yo no les deseo que ese sea el final, pero sí les deseo que sean capaces de vencerse porque es ahí dónde está la esencia de un ser humano, en el qué más, en el siempre más. Que cada reto de la vida los encuentre en la línea de “preparados, listos, fuera”.

¡Felicidades, y gracias por firmar este convenio!

--ooOoo--